

CITIUS ALTIUS FORTIUS

LEGERE



EL DEPORTE EN LA LITERATURA

DICIEMBRE 2022



NÚMERO 5

4-5

SÓCRATES. EL FUTBOLISTA. NADIA COMÁNECI. LA GIMNASTA. DOS DEPORTISTAS DE ALTÍSIMO NIVEL. DOS REFERENTES DE LA CULTURA POPULAR. DOS PERSONAJES HISTÓRICOS QUE, MÁS ALLÁ DEL CÉSPED O DE LAS BARRAS, VINERON A DECIRNOS QUE DEPORTE Y CULTURA DEBEN IR DE LA MANO.

6-8

TE CONTAMOS ALGUNAS COSILLAS, ANÉCDOTAS, HISTORIETAS DEL ACONTECIMIENTO DEPORTIVO MÁS UNIVERSAL E IMPACTANTE. LOS JUEGOS OLÍMPICOS. VA A SER UN VIAJE LARGO Y MOVIDITO. PERO SI TE PORTAS BIEN, TE DAREMOS UNA MEDALLA.

9-10

ESTA VEZ TE TRAEMOS DOS RESEÑAS ESPECIALES. ¿QUE POR QUÉ LO SON? PORQUE SABEMOS QUE NO ES FÁCIL RESEÑAR UN LIBRO DEPORTIVO. PERO NUESTROS COLABORADORES LO HAN HECHO TAN BIEN QUE VAS A QUERER IMPRIMIR SUS RESEÑAS PARA COLGARLAS EN TU PARED. AVISADO QUEDA.

11-12

LO LLAMAMOS **LETRAS A LA CARRERA** PORQUE LLAMAR A ESTA SECCIÓN 'OPINIONES RESULTONAS DE LIBROS QUE TE VAS A QUERER COMPRAR O PEDIR PARA REYES' YA ESTABA PATENTADO. PERO BUENO, QUE DE ESO SE TRATA.

13-16

ENTREVISTAMOS A **MIGUEL PARDEZA**, EXFUTBOLISTA PROFESIONAL (REAL MADRID, REAL ZARAGOZA, PUEBLA DE MÉXICO Y SELECCIÓN ESPAÑOLA), ESCRITOR Y MÁXIMA EXPRESIÓN DE QUE EL DEPORTE PROFESIONAL NO ESTÁ REÑIDO CON LA CULTURA.

18-20

SI EN TU MÓVIL CREES QUE TIENES ALGUNA FOTO ÉPICA, YA TE DECIMOS QUE NO LO ES TANTO. PARA ÉPICAS LAS QUE TE ENSEÑAMOS, GRANDES MOMENTOS DEL DEPORTE EN FORMATO INSTANTÁNEA, DI PATATA.

21

NOS TOMAMOS UN CAFÉ CON **CARLOS BELTRÁN**, PERIODISTA ESPECIALIZADO EN DIVULGACIÓN DEPORTIVA Y AUTOR DEL LIBRO '**PROHIBIDAS PERO NO VENCIDAS**' PARA CHARLAR DE LO QUE ÉL LLAMA 'LITERATURA DEPORTIVA SUBURBIAL'.

22-24

¿SON TAN DISTANTES EL DEPORTE Y LA LITERATURA? ¿QUÉ COMPARTEN? PUES COMPARTEN ESPACIOS, PÁGINAS, HISTORIAS Y PERSONAJES, Y AQUÍ HACEMOS UN PEQUEÑO RECORRIDO POR TODO ELLO. ¿NOS ACOMPAÑAS?

25-28

NOVEDADES ES LA SECCIÓN QUE TIENE PATENTADO EL NOMBRE DE 'LIBROS QUE TE VAS A QUERER COMPRAR O PEDIR PARA REYES, PAPÁ NOEL, NIÑO JESÚS O SAN LIBRERO'. PERO MIRA COMO BEBEN LOS LIBROS EN EL RÍO...IFUN, FUN, FUN!

Aunque pueda parecerle extraño, deporte y literatura comparten más de lo que puedes imaginar. Esa épica de las grandes gestas deportivas, lo poético de las victorias, lo trágico de las derrotas, la ausencia de trascendencia en el empate. ¿No te parecen esas historias propias de una buena novela? Será que durante varias eternidades siempre se ha tendido –quizá de manera errónea– a pensar que el deporte es solo una manifestación bruta y sin lírica de una lucha casi indigna por un pedazo de metal, por un gol, una canasta, por saltar una valla o por lanzar bien alto, muy lejos y muy fuerte un palo muy largo. Pero no, qué va, el deporte no es solo eso.

El deporte, déjanos que te digamos, es algo más que dos bestias enfrentadas, el deporte es sacrificio y tesón, es estrategia, es dignidad, es honor y respeto, compañerismo, superación. Y sí, también es lucha, barro y suciedad, es sudor, dolor, tensión, ferocidad, competencia. Verás, por tanto, que sería injusto reducir su trascendencia en el propio desarrollo social y cultural de este y de tantos otros mundos que hicieron del deporte un espectáculo, un teatro, una religión, una manera de entender la vida, una forma de entretener y de emocionar. Si el final de aquella historia te hizo soltar alguna lágrima, ¿cómo no emocionarse con el atleta que recorre los últimos metros, ya sin fuerzas ni alma y, al final, en un arranque de coraje y rabia alcanza la gloria? Cómo no dedicarle unas páginas a tantas historias del deporte, conocidas y desconocidas, que harían que devoraras libros y libros hasta el pitido final.

Si lo tienes a mano, ponte tu mejor chandal, átate bien las zapatillas y levántate porque en este número, como dijo aquél, te hablaremos de la cosa más importante de las cosas menos importantes.

Nos vemos en la meta.

No llegues tarde.

El deporte tiene la fuerza para cambiar el mundo. El poder para inspirar. Tiene la fuerza para unir a las personas como pocas cosas más pueden.

Habla a la juventud en un lenguaje que ellos entienden.

El deporte puede crear esperanza allí donde una vez sólo hubo desesperación.

Es más poderoso que los gobiernos a la hora de romper barreras raciales.

Se ríe en la cara de todo tipo de discriminación.

Nelson Mandela – 25 de mayo de 2000.
Discurso en la I Gala de los Premios Laureus .



Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira, Sócrates (1954–2011), fue un futbolista y médico brasileño. Sí, fue futbolista. Y sí, fue médico. Fue un deportista de alto nivel (de altísimo nivel futbolístico) con estudios superiores. Pero además, como si eso no fuera suficiente, Sócrates era un ávido lector, un activista social y político que luchó por erradicar las diferencias sociales y la dictadura política en Brasil.

Y entre medias, marcó algún gol, jugó un par de Mundiales y marcó una época como medio centro ofensivo. Incisivo, mas bien, como lo era su intención de cambiar las cosas y mejorar el mundo.

Fue un deportista que bebía y destilaba cultura. Colaboró como columnista y comentarista en varios medios de comunicación brasileños y, en sus últimos años, comenzó a escribir una novela sobre fútbol. Se licenció en medicina y comenzó a ejercer cuando se retiró del deporte en activo. Siempre mostró interés por el arte, la música y, principalmente, por la filosofía, teniendo como referentes a Hobbes y Maquiavelo.

Sócrates, o Doutor, supo conjugar a la perfección la dualidad deporte y cultura como manifestación de lucha y garra en el campo y pelea y búsqueda de la justicia social en la calle. Un deportista que de su inquietud intelectual hizo bandera, de los libros y la lectura, la fuente de su conocimiento y de la entrega a unos ideales, una forma de vida.

Aquí lo tenéis, en una maravillosa y representativa imagen creada por **MILOVANOVIC** (@milovanovic) un proyecto del profesor David García Anta, que a través del diseño de camisetas y láminas pretende acercar el mundo del deporte y la cultura a quienes se interesen más por esa unión.

El deporte en la cultura y la cultura del deporte.
Nada más que añadir.



Fútbol & Cultura

Nadia Elena Comănescu Conner (Rumanía, 1961), más conocida como Nadia Comănescu, pasó a la historia del deporte y de la cultura popular por dos hitos: conseguir una medalla olímpica obteniendo, por primera vez en la historia, un 10 de puntuación en los Juegos de Montreal, y por hacerlo con catorce años. A esa edad en la que nos cuesta tener claros los gustos musicales o si nos gustan o no las verduras, Nadia se elevó por los aires, saltó de barra en barra, se subió y bailó sobre un caballete, voló dando cabriolas y cayó sobre la tarima de un estadio que no era consciente de que estaba viendo algo que pasaría a la historia. Haz una cosa, deja de leer ahora mismo, ve a Youtube, busca el vídeo de su ejercicio, muérete de envidia por ver cómo viola las leyes de la gravedad (y tú con problemas para levantarte del sofá) y vuelve a estas páginas. Te esperamos.

¿Visto? ¿Qué te parece? El caso es que la buena de Nadia cambió por completo la percepción que se tenía del deporte en ese momento y se convirtió en un fenómeno cultural y de masas, más todavía si cabe. No solo por el 10, no solo por la medalla, sino por la gesta de una niña cuya cara y cuerpo se imprimió en camisetas, sellos e ideario popular.



Nadia se convirtió en un icono nacional, quizá uno aprovechado políticamente como manifestación de los valores de una ideología, y como tal fue explotada. A nivel mundial, se convirtió en una manifestación contra una ideología tildada como errónea. Sea como fuere, siguió elevándose a los cielos, cosechando éxitos y provocando una fiebre planetaria por la gimnasia (una época dorada para las academias de baile). Luego lo dejó, se nacionalizó estadounidense, se reconvirtió a comentarista y cambió por completo la manera en la que el deporte pasó de ser un espectáculo a un elemento más de la cultura del esfuerzo, la resistencia y la culminación de los sueños.

Es posible que el nombre de Antonio Rebollo no te diga nada. Y es normal porque, como muchos otros héroes del deporte, su gesta no ha trascendido tanto como debería. ¿Qué fue lo que hizo? Antonio, la noche del 25 de julio de 1992, tensando su arco, fijando su mirada en aquel pebetero de un Montjuic consciente de vivir un momento histórico, lanzó una flecha que recorrió perfecta y elegante un camino invisible que terminó prendiendo la llama olímpica en aquella Barcelona que, con los Juegos Olímpicos, abrazó la modernidad y contribuyó a una segunda transición de un país ansiado de novedades. La llama olímpica como reflejo de cambio, de alegría, de optimismo y de espectáculo. El espectáculo olímpico, la unidad humana. El deporte como hilo conductor de una historia de unión y cercanía. Y es que los Juegos Olímpicos son mucho más que la suma de muchos deportes. Son una parte importante de la historia de la humanidad.

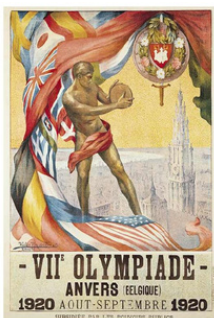
Dicen que fue en aquel lejano año 776 a.C. cuando tuvo lugar la primera cita olímpica, en la ciudad de Olimpia (Grecia, dónde si no), reuniéndose atletas de diferentes regiones a los pies del templo de Zeus para que, durante unas semanas, se potenciaron a través del deporte, valores tales como la manifestación religiosa, el desarrollo y cultivo del cuerpo y el alma, la amistad entre pueblos y, por encima de todo, la unidad del pueblo heleno. Este evento tenía tal relevancia que, según recoge Pedro Barceló en "Breve historia de Grecia y Roma", se consideraba un momento de exaltación de la vida cultural y social de la época, dando lugar a la consideración del deporte como algo más que una simple competición de actividad física; como un pegamento sociocultural y económico amado y respetado por la sociedad. Estos fueron los primeros Juegos Olímpicos de la historia, los clásicos, los de toda la vida, los originales, los más vintage que te puedas imaginar. Cosa fina. Y así estuvieron los griegos, dale que te dale a lo olímpico hasta que, más o menos once siglos después, un tal Teodisio I los prohibió por considerarlos paganos. Se acabó la fiesta, recojan sus cosas que se cierra el chiringuito. Siempre hubo aguafiestas, en esta historia no podía faltar uno.

Y así estuvieron, prohibiditos y aletargados, hasta que en 1894, don Pierre Fredy de Coubertin, barón de Coubertin, que además de pedagogo e historiador era un amante del deporte, puso todo su ingenio, esfuerzo y bigote a trabajar para organizar los primeros Juegos Olímpicos de la época moderna. Y dónde mejor que París, en la Sorbona, para clamar aquello del citius, altius, fortius (cosas del marketing), fundar el COI (Comité Olímpico Internacional) y organizar esos primeros Juegos Olímpicos. Como curiosidad, en esa primera edición participaron únicamente 14 países y alrededor de 241 deportistas (todos hombres) compitiendo en 43 pruebas de 10 disciplinas. Otra anécdota, el norteamericano James Connoly fue el primer campeón olímpico en 1.500 años. Un americano en París, el libro, el musical, la gesta olímpica. Connoly, a lo Gene Kelly. Pero sin duda el gran protagonista de aquellos juegos fue el atleta griego Spiridon Louis, un aguador ex soldado que ganó el maratón organizado como guiño a aquellos primeros juegos y que reconocía la gesta de Fílipides en la batalla de Maratón. Esa prueba, sí o sí, la tenía que ganar un griego por justicia divina. Y así fue. Y la tuvo que ganar uno que tenía nombre de medicamento para las anginas. Sea como fuere, larga vida a Spiridon. Y después de París, Atenas, no cabía otra posibilidad.

Cierto es que los griegos siempre consideraron que Atenas era el único lugar donde se podrían celebrar los Juegos, incluso llegaron a considerar al bueno del barón como un profanador de su historia y cultura por lo que, quizá por una simple curiosidad del destino, los terceros Juegos Olímpicos se celebraron en (redoble de tambor)...¡París nuevamente! ¿Quién podría esperar ese giro melodramático? Esos juegos pasarán a la historia por ser los primeros en los que se permitió participar a mujeres, con un total de 19 atletas. Duraron cinco meses (Pierre nunca fue de finales cortos) y tuvieron una gran diversidad de disciplinas deportivas, lo que provocó que fueran un poco caóticos. 24 países, casi 1.300 deportistas, la cosa ya empezaba a ponerse seria. La ciudad de Saint Louis albergó los Juegos de 1904, los primeros fuera de Europa y los primeros en los que participaron atletas de África. La erupción del Vesubio provocó que Roma 1908 fuese finalmente Londres 1908, cuya principal anécdota fue que la prueba de maratón, por un caprichito del rey Eduardo VII, tuviera dos kilómetros más de recorrido porque quería que su hija, que acababa de ser madre, viera desde su ventana la salida de los atletas. A un rey le vas a decir tú que no, se lo vas a decir. Y a partir de aquí, todo un listado completo de sedes y Juegos que han ido definiendo lo que conocemos actualmente.



Y así se fueron sucediendo, por tanto, los Juegos de Estocolmo (1912), Amberes (1920), París (1924), Ámsterdam (1928), Los Ángeles (1932), Berlín (1936). Y aquí nos detenemos un segundo, no para contarte que fueron los Juegos del nazismo, o que al menos se pretendió, sino para contarte que Jesse Owens, un atleta norteamericano, un atleta negro, ganó cuatro medallas de oro en tierra hostil, en sentido político y racial, haciendo que a más de uno se le erizara el mostacho. Larga vida a Jesse. Sigamos.



Entre 1948 y 1972, los Juegos recorrieron medio mundo e hicieron parada y fonda en Londres, Helsinki, Melbourne (que se impusieron a Buenos Aires en la votación final por un solo punto), Roma, Tokio, México y Munich (Juegos donde el atentado perpetrado por el grupo islámico Septiembre Negro, fue protagonista). Y en esas llegó 1976, los Juegos de Montreal y una tal Nadia Comăneci a la que le dio por ganarse un oro haciendo un ejercicio artístico de 10, el primero de la historia. Pero esto, ya os lo hemos contado.



En Moscú 1980, además de ser unos Juegos marcados por el veto de varios países a la Unión Soviética, se da la consagración de Carl Lewis como "hijo del viento" al ganar cuatro medallas de oro. Luego vinieron los juegos de Los Ángeles en el 84 y de Seúl en el 88. Cuatro años más tarde se celebraron, y cuidado que esto lo dice todo el mundo, los MEJORES JUEGOS OLÍMPICOS de la historia. Señoras y señores, levántense para aplaudir a lo únicos, los inolvidables, los i-ni-mi-ta-bles Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. Éxito de organización, de espectáculo desde la inauguración, con récord de países y deportistas participantes, con grandes momentos deportivos y con, sin duda, la aparición de la mejor selección de baloncesto de la historia, el Dream Team norteamericano de Jordan, Bird, Johnson y Malone. Palabras mayores, pero mucho.

Y la llama olímpica que sigue su periplo mundial. Después de Barcelona se marchó a Atlanta (1996) y Sidney (2000) donde pudimos conocer al hombre mitad humano y mitad anfibio superdotado, un tal Ian Thorpe, que nadaba con la misma facilidad con la que tú puedes permanecer horas en el sofá; sin despeinarte. Y, 108 años después, los Juegos volvieron a casa, a Atenas (2004). Tarde, pero volvió. Como el turrón, pero en junio.



Foto oficial del Dream Team (Barcelona 1992)



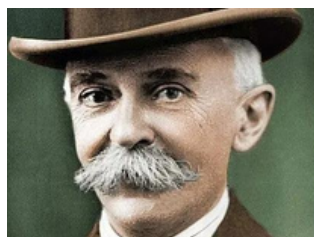
Ian Thorpe (Sidney, 2000)



Carl Lewis (Moscu, 1980)



Nadia Comaneci (Montreal, 1976)

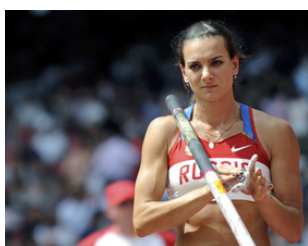


Pierre de Coubertin.



Arancha Sánchez Vicario (Barcelona, 1992)

Y como si se tratase de un Elige tu propia aventura o de colocar marcas en una Lonely Planet gigantesca, la llama coge su petate y a recorrer mundo. Hizo una paradita en Beijing (2008) para darnos a conocer a la santísima trinidad del deporte, Michael Phelps, Yelena Isinbayeva y Usain Bolt, uno que nadó mucho y bien, otra que usó la pértiga para cambiarle una bombilla al sol y el que en vez de correr, levitó más rápido que la velocidad de la luz.



Yelena Isinbayeva



Usain Bolt



Michael Phelps

Londres (2012), Río de Janeiro (2016) y Tokio (2020, aunque se celebraron en 2021 porque el mundo estaba pichí pichá) han sido sus últimas paradas. Pero la llama olímpica ni puede ni debe detenerse, porque ese espectáculo planetario es mucho más que deporte, más que sudor y lágrimas, mucho más que las ganas que te provoca de ir a Decathlon y comprarte unas zapatillas nuevas. Los Juegos Olímpicos siempre serán la máxima expresión del deporte y de la cultura del esfuerzo individual y colectivo. Ah, y para terminar, te contamos un cotilleo (que sabemos cuánto te gusta a ti un buen chisme). Dicen las malas lenguas que el pebetero en Barcelona 92 ya estaba encendido y que lo de la flecha de Rebollo fue solo atrezo. Puede ser, pero aquella magia nunca, jamás de los jamases, se extinguirá.

Las futbolistas que desafiaron a Mussolini

No es un secreto que las mujeres a lo largo de la historia se han encontrado con trabas de diversa índole. En el binomio fútbol-mujeres no iba a ser menos. La exclusión de las mujeres en este deporte es un hecho.

Pero menos mal que siempre aparecen mujeres luchadoras que consiguen cambiar la historia y, desde aquí sirva esta reseña como nuestro pequeño homenaje:

El libro *Las futbolistas que desafiaron a Mussolini*, escrito por Federica Seneghini, narra la historia de unas pioneras, unas chicas unidas por la pasión al balompié, que en los años treinta constituyeron el primer equipo italiano de fútbol femenino, el Gruppo Calciatrice Milanese.

Eso sí, no fue tarea fácil, porque era un deporte reservado a los hombres y tuvieron que soportar lo insoportable: tener el consentimiento paterno, jugar sin llamar la atención, practicarlo de manera “moderada” (como mandaba el régimen).



Los periódicos de la época lo llamaban “el antideporte” y ojo a los balonazos!, que podrían comprometer “para siempre la función de la maternidad”. La Italia de la época “necesitaba de buenas madres no de futbolistas marimachos”.

Tremendo.

Un libro que transmite injusticia y tristeza, pero también pasión e ilusión. Una historia de un grupo de mujeres que merece ser leída, merece conocerse, porque hoy en día sigue siendo necesario seguir adelante y seguir cambiando el mundo que nos rodea.

Hermanas Rogue Books
@the.roguebooks

Saber perder

Teniéndolo todo es cuando el fracaso se hace más palpable. Para Ariel Burano, una estrella del fútbol llegada a Madrid desde Buenos Aires, la soledad protagoniza el eje de su tormento. El sentido del éxito desaparece cuando no se puede compartir.

David Trueba (1969) publica *Saber perder* en 2008, cuando casi todos supimos qué era un buen descalabro. Representó así una época y un sentir, nos enseñó a caer con una obra que a día de hoy se considera casi un clásico contemporáneo de nuestro panorama literario.

Hay algo en la literatura de Trueba que recorre todos sus libros: el patetismo. En su sentido más estricto, podemos decir que ser patético es conmover, causar pena por lo ridículo de una situación.

Todos sus personajes suelen ser, en este sentido, así: unos pobres diablos que, aunque rebasen los límites de la moralidad, acaban dando lástima por lo lamentables que son. Tratar mal a un personaje de moral cuestionable y hacer una sátira, un gag tragicómico, es un clásico de nuestras letras que podemos ver desde la picaresca de *El Lazarillo* o *El Buscón* de Quevedo.

En este sentido, creo que, siguiendo la línea tradicional de nuestra literatura y llevándola al terreno actual, es como se asienta una carrera literaria.

Darte cuenta de que tu vida no es como tú querías, que tienes carencias difícilmente reemplazables, que te sientes solo o que el mayor de los éxitos no es suficiente son constantes en este libro donde vemos los entresijos más oscuros del mundo del fútbol, pero donde también paseamos por la vida de un abuelo putero, un hijo en proceso de divorcio y una nieta adolescente que no encuentra su lugar.

Saber perder nos muestra un paisaje del fracaso en el momento anterior a la crisis económica que arrasaría España, anticipándose a todos con su buen ojo para consolarnos con este libro que es un imprescindible en cualquier estantería que se precie.





Fiebre en las gradas

Este es el típico libro que te sale cuando amas y odias a tu equipo de fútbol durante toda tu vida, sin saber si lo quieres más o lo odias demasiado. Y claro, tiras de ironía para explicar eso que no te puedes explicar a ti mismo. Obsesión por algo que amas, que quizá no te corresponde, pero de lo que no puedes prescindir. ¿No te suena a esos amores típicos del veranito?



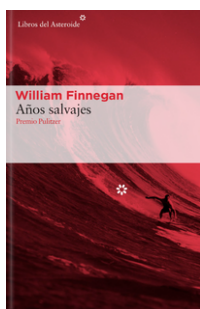
El tour de Francia

Mario Fossati fue un periodista que, en moto, escribió una crónica maravillosa sobre las historias que no se contaron en aquel Tour de Francia de 1952. Nos habla de los hoteles donde se alojaron los ciclistas, de las charlas en los pasillos, los consejos de un masajista ciego. Contó lo que nadie vio de una carrera de la que el mundo fue testigo. Y en moto, que para sufrir ya estaban los ciclistas. Vaya tío más cómodo.



La pequeña comunista que no sonreía nunca

Lola Lafon simula un intercambio de correos y conversaciones telefónicas entre ella y Nadia Comăneci, conversaciones ficticias que nos llenan los vacíos y reflexiones de una gimnasta que marcó un hito deportivo y un hito en la lucha contra un régimen y la historia. Y todo ello sin sonreír. Es lo que tiene ir de sobrada, que te permites conquistar la historia y hacer creer que era fácil. Como cuando apagas el microondas antes de que suene, que alardeas de una proeza que te hace sentir superior.



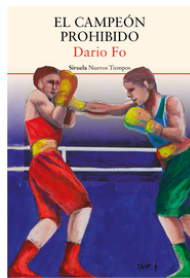
Años salvajes

Si te contamos que William Finnegan se dedicó a surfear tras dejar la universidad y todo lo demás en Samoa, Indonesia, Fiji, Java, Australia y Sudáfrica, pensarás que era el típico pijo californiano. Y puede que lo fuese (un poco), pero esos viajes le sirvieron para conocerse y odiarse, para buscarse y perderse y para convertirse en periodista y corresponsal de guerra. En el surf encontró la parte trascendental de su vida. Como cuando te apuntas a crossfit, pero William sí se lo tomó en serio.



Muerte súbita

Esta historia se parece un poco a esas mañanas de sábado en las que dos profesionales deportistas amateurs se enfrentan en una cancha de tenis y, tras cada set, debaten y discuten sobre cómo cambiar el mundo. Lo que menos importa es el partido o la victoria, lo importante es teorizar sobre la vida y el honor. Y cuidado, que uno es un asesino y el otro lo será pronto. Ríete de McEnroe y sus arrebatos (venga, búscalo en Youtube).



El campeón prohibido

Johann Trollmann fue un boxeador al que el nazismo no conseguía vencer por las buenas y al final, qué curioso, tuvo que tirar de sus nobles artes para hacerlo. Esta historia real nos habla de un niño que se subió a un ring para convertirse, ya de adulto, en un mito del boxeo en aquella Alemania, por su técnica y por su lucha moral contra la persecución. Bien se merecía un libro y un papelito de justiciero en Malditos Bastardos.



La soledad del corredor de fondo

Chico joven y rebelde de clase obrera. Chico que vive con su madre viuda, el amante de esta y sus tres hermanos pequeños. Chico que roba en una panadería y acaba en la cárcel. Chico que empieza a corretear y se convierte en el Forrest Gump de la prisión. Chico que no corre por llegar lejos, sino para alejarse del aislamiento de la clase obrera en la Nottingham del siglo XX. El deporte como acto de rebeldía y no tus horas de bici estática.



Historias insólitas de los Mundiales de fútbol

Dentro de unos días tendrá lugar la final del Mundial de fútbol en Catar. Un mundial que será recordado por hacerse en un país donde los derechos humanos se respetan a tope (nótese la ironía, porfís). En este libro, desde Uruguay 1938 hasta Rusia 2018, se recogen anécdotas e historietas de los mundiales, donde quizá, el balón, no sea el protagonista.

Miguel Pardeza



"LA FUNCIÓN DE LA LITERATURA ES LA DE SIEMPRE: ENTRETENER, ENSEÑARNOS MUNDOS, DAR CONSUELO, AYUDAR A DESPOJARNOS DE LA BOINA, BIEN SEA ÉSTA NARCISISTA O NACIONALISTA".

¿Por qué escribes?

Supongo que por pasar el rato, como solía decir Baroja. Hay pocas cosas más ingratas que enganchen tanto, que nos den un motivo para pasar los días. Dicho esto, escribo, ahora más que antes, porque tengo un tiempo que antes no tenía.

¿Comparten valores el fútbol y la literatura?

Los valores tienen condición transversal, palabra imprecisa que está ahora muy de moda. Claro que el fútbol y la literatura, como la medicina y la música o el toreo y la política comparten valores. La razón es que no existen tantos valores como para que cada disciplina, arte, ocio y demás actividades humanas tengan los suyos propios. Los valores no cambian tanto, pero sí la preponderancia de unos sobre otros, o el énfasis que ponemos en ellos según sea el negociado que nos traemos entre manos.

¿Qué hay del Pardeza futbolista en el Pardeza escritor?

Una misma tendencia acaso temeraria a la búsqueda de desafíos, un cierto afán de superación, y la misma manía por la perfección.

¿Cómo podría describirse tu estilo literario? ¿Cómo describirías tus obras?

No sé si tengo un estilo, pero sí me gustaría que se pareciera al de Stevenson, cuyas máximas eran la claridad y la precisión. En cuanto a mis obras, en las dos extensas publicadas hasta el momento, he procurado aunar autobiografía, ensayo y ficción, una mezcla, como puede verse, que no inventa nada, pero que al menos permite moverse con cierta libertad. No es que reniegue de los géneros puros, pero vivimos tiempos revueltos, en el que lo mestizo, lo híbrido, lo espurio me dan la impresión que se ajustan mejor a nuestra época.



Pardeza en su etapa como futbolista en el Real Zaragoza

¿Cuál es la función de la literatura en el mundo moderno?

La de siempre: entretener, enseñarnos mundos, dar consuelo, ayudar a despojarnos de la boina, bien sea esta narcisista o nacionalista.

¿Qué literatura te inspiraba en tus inicios lectores? ¿Y ahora?

Por desgracia toda la que salía de esa factoría que se llamó “existencialismo”. Sartre me parecía Zeus, creador de todas las cosas, Simone de Beauvoir, Atenea, y Camus, Hermes Trismegisto. Obviamente no entendía casi nada de lo que leía, pero me hacía la ilusión de que era un tipo con conciencia, que indagaba en su alma para explicar el mundo. Luego, por suerte, superé ese sarampión, aunque conservé el amor sobre todo por Camus, y en similar medida por Simone de Beauvoir. A Sartre, en cambio, lo tuve que poner a remojo. Todavía tengo pendiente leerme El ser y la nada, que me regaló una de mis primeras novias, harta de escuchar mis pedanterías sobre si el existencialismo es un humanismo, o sobre si el hombre es sus actos, o sobre el compromiso político de los intelectuales. Ahora, me conformo con cualquier libro, novela, ensayo, poesía, aforismos, memorias o diario, que me interpele de algún modo.

¿Cuál es tu opinión sobre el fútbol moderno? ¿Alguna semejanza con el “mundillo” literario actual?

Lo cierto es que me ocupo poco o nada del fútbol moderno, suelo ver -no lo niego- algún que otro partido, pero no sin tener algo de lectura en la mano. Y si tiene alguna semejanza con el “mundillo” literario actual, no sé qué decir. Imagino que alguna habrá, pensemos en la importancia de la imagen de los protagonistas, en el ocio como negocio, en la creación de mitos con o sin fundamento, en el hooliguismo de los aficionados como trasunto del lector-masa que consume literatura low cost. En fin.

**Si tuvieses que escribir una obra futurista, ¿cómo describirías ese futuro?**

En mi novela futurista no habría androides ni coches voladores. Habría una medicina que todo lo curase, un sistema equilibrado de rentas, buenas bibliotecas. Por el contrario, no habría políticos, sino una ciudadanía con mayoría de edad para vivir en el respeto al prójimo, cuyas únicas aspiraciones fueran la razón y la felicidad.

¿Cuál es tu libro o tu autor de cabecera?

No tengo uno, sino muchos libros y autores de cabecera.

¿Qué podría ser más duro: una pitada de un estadio o una mala reseña por el crítico más importante del país?

Supongo que una crítica, porque dura más. Las pitadas se las lleva el viento, nunca mejor dicho. Una mala crítica tiene la desventaja de que se pone negro sobre blanco, y las palabras perduran más que los sonidos desagradables. Dicho lo cual, siempre es mejor recibir una pitada o una mala crítica que no recibirlas, porque sólo quien lo intenta tiene derecho a una o a otra, lo que no es poco.

¿Por qué la literatura y el deporte parecen dos mundos tan diferentes entre sí?

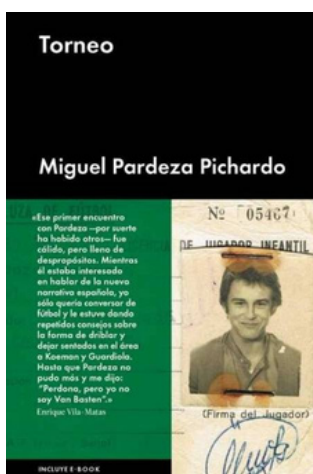
Porque lo son. Desde las partes del ser humano con que se realizan hasta el modo y el contexto en que se desarrollan pasando por el consumidor final.

¿Por qué un escritor opta por publicar un libro?

¿Por vanidad? Puede ser, no sabría decirlo a ciencia cierta. Pero parece lógico y totalmente comprensible hacer partícipe a los demás de lo que ha salido en soledad con las únicas ayudas de tu imaginación o de tu intelecto y ha costado tanto tiempo y esfuerzo.

¿Tienes alguna nueva obra en ciernes?

Una novela acabada con todas las papeletas de quedarse inédita. Un libro de notas y viejos artículos que puede que salgan el próximo año, y uno de aforismos que Manuel Neila, que dirige A la mínima de Renacimiento, ha tenido la generosidad de considerarlo publicable. Aparte de esto, tengo varias ideas que me rondan, aunque imagino que muchas de ellas se quedarán para siempre gravitando en mi perezosa vida de urgencias y postergaciones.



MOMENTOS

PARA ESTE NÚMERO HEMOS PENSADO QUE NO QUEREMOS
CONTARTE NINGÚN RELATO. ¿POR QUÉ? PORQUE EL DEPORTE EN
SÍ. SUS HISTORIAS. SUS LEYENDAS Y SUS MOMENTOS SON EL
MEJOR RELATO QUE PODEMOS OFRECERTE.

¿PARA QUÉ RECURRIR A LA FICCIÓN CUANDO LA PROPIA
REALIDAD NOS OFRECE TANTAS Y TANTAS HISTORIAS?

POR ESO. TE TRAEMOS UNA SELECCIÓN DE LAS IMÁGENES MÁS
ICÓNICAS Y CON MÁS INTRAHISTORIA DEL DEPORTE.

DISFRÚTALAS PORQUE SON MOMENTOS ÚNICOS QUE DURARON
UN INSTANTE PERO QUE SE TORNARON ETERNOS.

ALGO ASÍ COMO TU PRIMER BESO. QUE NO NOS ENGAÑEMOS.
DURÓ UNA MILÉSIMA DE SEGUNDO PERO SEGUIMOS SINTIENDO SU
CALOR TRAS TANTOS AÑOS.



Imagen del K.O de Muhammad Ali a Cleveland Williams (1966)



Kathrine Switzer, primera mujer registrada en correr una maratón (1967)



Michael Jordan "volando" en el concurso de mates de la NBA (1988)



Diego Maradona y su gol en el mundial de México (1986)



Jesse Owens y su victoria en los JJOO de Berlín (1936)



Nelson Mandela y Francois Pienaar, Mundial de Rugby de Sudáfrica (1995)



Brandi Chastain en la final de la Copa del Mundo Femenino de USA (1999)



Matthias Steiner intentando levantar 196 kilos (2012)



Jonh McEnroe celebrando su victoria en Wimbledon (1981)



Usain Bolt celebrando su récord del mundo en los 200 metros (2008)



Serena Williams celebrando su victoria en Australia (2007)



Enriqueta Basilio, atleta y primera mujer en encender el pebetero de unos JJOO (1948)



Charlotte Cooper, tenista y primera mujer en conseguir un oro olímpico (1900)



Miguel Indurain, cinco veces campeón del Tour de Francia



Moussamabi, nadador nigeriano (que no sabía nadar) y su participación en Sidney 2000



Partido de dobles de la final masculina por equipos de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.



Rafa Nadal y su victoria en el Open de Australia de 2022



Miriam Blanco, primera medallista olímpica española (Barcelona 92)

Carlos Beltrán

@carlosklifas



Literatura y deporte son expresiones culturales. Comparten la creatividad, la disciplina, la autoexigencia, la necesidad de una permanente revisión y reaprendizaje. No tanto las normas, pues el deporte sin normas sería otra cosa y en la literatura sólo se aprenden y se aceptan las normas si éstas pueden ser saltadas, cambiadas o destrozadas.

Cuando alguien elige una buena historia, se documenta en profundidad y la narra con soltura y calidad literaria. Un libro así puede llegar hasta cualquier lugar. La pequeña comunista que no sonreía nunca, Remando como un solo hombre, El secreto de Clara Lyndon, La soledad del corredor de fondo, Regresar a Maratón; tienen muchas cosas en común que hacen que traspasen el umbral habitual de la literatura sobre deporte. Son textos cuidados con cariño, incluso con amor, dedicados al alma del deporte y no encerrados en la peripeca deportiva.

Un libro sobre deporte puede sorprendernos hablándonos de la vida. Lo que conmueve no son las proezas, son los sentimientos y los cambios que esas proezas deportivas han logrado en el entorno de quien las protagoniza. Sorprenden los libros en los que se desentraña el factor humano -como tradujeron Invictus, precisamente-. Subir una montaña es una cosa, sentir el ascenso es otra, lo que va de una guía de alpinismo a Bájame una estrella o Ni de Eva ni de Adán.

El deporte se ha utilizado sin medida desde la política y la lucha social. El deporte ha sustituido a las batallas para generar el sentimiento de pertenencia. El espectáculo deportivo es la evolución de los días de munera y de ludi de la Roma antigua, y el dedo hacia arriba o hacia abajo de los emperadores sigue marcando el futuro de quienes se batan en la arena. El deporte practicado por mujeres ha sido históricamente y sigue siendo una columna sobre la que sustentar las bases de la igualdad de derechos y oportunidades.

Considero los suburbios del deporte aquellos barrios periféricos en donde se vive desde la lejanía la velocidad grotesca y el síncope diario de los centros de las grandes ciudades. La literatura deportiva es, en demasiadas ocasiones, periodismo deportivo en formato libro. La "literatura deportiva suburbial" está alejada de las rotativas y las redacciones de los grandes medios, se teje en la soledad y a bastante distancia de la urgencia metomentodo que provoca el colapso de la vida diaria.

CARLOS BELTRÁN

**PROHIBIDAS
PERO
NO VENCIDAS**
MUJERES
PIONERAS DEL
DEPORTE



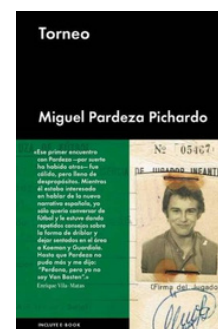
¿MUNDOS DISTANTES?

La relación entre literatura y deporte es esquivada, pero sustanciosa, aunque pudiera parecer lo contrario. Pese a no ser un gran aficionado al mundo deportivo, desde mis comienzos lectores han llegado a mis manos diversos libros y autores que me dejaron absolutamente maravillado y que me hicieron seguir este tema muy de cerca.

Desde la fundamental *La soledad del corredor* de fondo del inglés Alan Sillitoe hasta los cuentos futbolísticos de *Mario Benedetti* o las reflexiones literarias de los argentinos *Jorge Valdano* o *Ángel Cappa*, el lector interesado en estos temas puede encontrar muchas opciones para ver hasta qué punto la literatura y el deporte no están tan distantes entre sí como pensábamos.

Para comenzar un breve análisis sobre este tema, se puede comprobar que, en la actualidad, existen muchos deportistas reconocidos que dejan por escrito sus vivencias en el mundo deportivo en libros que se mueven entre el diario, la narración y la autorreflexión. Dos buenos ejemplos son el waterpolista y político *Víctor Gutiérrez* con su ensayo *Balón amarillo, bandera arcoíris* o el exfutbolista *Miguel Pardeza*, al que entrevistamos en este número de Mimbres, y que tiene una novela deliciosa titulada *Torneo*, la cual os recomendamos sin dudar.

La relación entre estos dos mundos ha despertado también el interés en los medios de comunicación. Para comprobarlo, os animamos a escuchar el tercer y el cuarto capítulo del podcast literario *Nota al pie* en los que se habla sobre la biografía del tenista André Agassi, escrita por el gran novelista norteamericano J. H. Moehring. En este podcast, la periodista Marta Fernández entrevista al ex futbolista del Real Madrid Esteban Granero, que nos cuenta la historia de cómo se convirtió en un ávido lector gracias a su hermano, que le pronunció una frase que le cambiaría la vida, "Fútbol por libros". Así descubrió, entre concentraciones y viajes diversos, a autores como *Stefan Zweig* o *Haruki Murakami*. Además, también ha llegado a hacer sus incursiones en el mundo narrativo tras haber realizado el máster de escritura creativa que se realiza en el madrileño "Hotel Kafka".



De cualquier forma, no olvidemos que los libros deportivos son un género muy especializado y del cual se pueden obtener joyas que merecen la pena. Os vamos a presentar muy brevemente algunas de las editoriales españolas más reconocidas en este ámbito para que echéis un vistazo a sus catálogos.

Seguro que nos dejamos algunas en el tintero, pero pedimos disculpas de antemano por ello. Como bien dice la frase popular, quizás "no son todas las que están, ni están todas las que son". Eso sí, si conocéis alguna más, nos dejamos aconsejar.

Una de las editoriales españolas más destacadas en este campo es **Laertes**, que ha publicado libros sobre una amplia variedad de deportes, desde fútbol y baloncesto hasta running y ciclismo. También cuenta con una línea de libros infantiles sobre deportes, perfectos para introducir a los más pequeños en el mundo del deporte de una manera amena y divertida.



Otra editorial especializada en libros deportivos es **Tutor**, que se ha distinguido por publicar libros de entrenamiento y guías prácticas sobre cómo mejorar en diferentes deportes. También cuenta con una colección de libros sobre nutrición y salud relacionados con el deporte, lo que la convierte en una opción ideal para aquellos que buscan mejorar su rendimiento deportivo.

Otra de las que no debemos olvidar es editorial **Deportiva**. Fundada en 1976, esta editorial ha publicado cientos de libros sobre diferentes deportes, desde fútbol y baloncesto hasta ciclismo y atletismo. También ha publicado biografías de algunos de los atletas más destacados de España, como Rafael Nadal y Carolina Marín.

Y por último y no por ello menos importante, **Desnivel ediciones**. Nacida en 1995 para la divulgación de la cultura montañera, ha reunido hasta hoy más de 1000 títulos entre los que destacamos (por aquello de que es uno de nuestros queridos mimbres en este número) *Prohibidas pero no vencidas* del autor Carlos Beltrán.



No dejemos tampoco de lado a las librerías especializadas en el mundo deportivo. Desde la librería **Patagonia** en Valencia a **La Tienda Verde** en Madrid, encontraremos multitud de espacios destinados a encontrar lecturas no solamente dedicadas a los deportes mayoritarios, sino que dan cabida también a experiencias literarias sobre mundos tan poco conocidos como el de la escalada o los deportes de riesgo. ¿Os atrevéis a pasar por alguna de ellas y dejaros llevar?

Esperamos que estas recomendaciones os descubran nuevas posibilidades para que coincidáis con nosotros en la idea de que la literatura y el deporte no están tan alejadas entre sí como se podría suponer.

Otra pregunta que podría venir a la mente después de leer este reportaje es: ¿los libros deportivos forman parte de un subgénero literario o forman parte de lo que llamamos "literatura"? Para responder a esta cuestión esperamos que haberos adentrado en las páginas de este número de Membre, os haya dado una pista de lo que pensamos.



**Carrer de l'Hospital, 1, 46001
València, Valencia**

libreriapatagonia.com

@libreriapatagonia



C. de Maudes, 23, 28003 Madrid



Javier y Celia son un matrimonio de clase media con un hijo pequeño y una hija preadolescente. Él trabaja en una editorial y ella en un hospital; él arregla vidas de mentira y ella arregla vidas de verdad. Tratan de prosperar, se mudan a un barrio mejor, la cotidianidad. Podría ser la historia de muchos. Hasta que tiene lugar una excursión a Pirineos que lo cambia absolutamente todo.

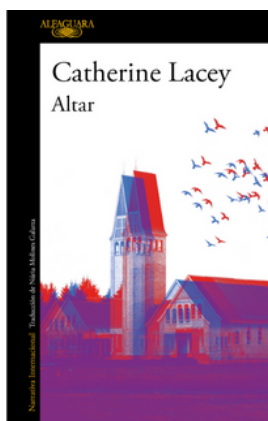
Título: Los incomprensidos

Autor: Pedro Simón

Editorial: Espasa

Páginas: 304

PVP: 19,90€



Una persona llega a un pequeño pueblo de Estados Unidos. Las gentes del lugar la encuentran durmiendo en un banco de la iglesia, donde se ha refugiado durante la noche. Es imposible discernir su raza, su edad o su sexo y, aunque entiende el idioma en el que le hablan, se niega a pronunciar palabra o a contar su historia.

Título: Altar

Autora: Catherine Lacey

Traductora: Núria Molines Galarza

Editorial: Alfaguara

Páginas: 208

PVP: 19,90€



«Me gustaría pintar la naturaleza», confiesa una joven dibujante francesa al poner un pie en Japón. Por su parte, un artista japonés intenta «pintar una mujer». ¿Qué naturaleza: la que apacigua o la que desborda? ¿Y qué mujer? ¿Nami, quizá, que regenta la posada de baños termales en la que ambos artistas se hospedan?

Título: La joven y el mar

Autora: Catherine Meurisse

Traductor: Rubén Martín Giráldez

Editorial: Impedimenta

Páginas: 120

PVP: 22,95€

No es fácil ser pequeño en un mundo de adultos. Hacerse mayor es siempre un proceso arduo y, en ocasiones, terriblemente doloroso. Los niños que desfilan por este libro de relatos se ven obligados una y otra vez a tomar decisiones trascendentales porque los adultos que los rodean sencillamente no están a la altura.

Título: Dientes de leche
Autora: Lana Bastašić
Traductor: Pau Sanchís Ferrer
Editorial: Sextopiso
Páginas: 148
PVP: 17,50€



Nueve ensayos repletos de recuerdos y experiencias personales, acompañados de una breve selección de poemas «escritos en plena naturaleza» y con la obligación autoimpuesta de que reflejen «una existencia vivida con pasión, paciencia e inteligencia».

Título: Horas de invierno
Autora: Mary Oliver
Traductora: Regina López Muñoz
Editorial: Errata naturae
Páginas: 184
PVP: 19,00€



En el verano de 1991, mientras el mundo contempla expectante el golpe de Estado a Gorbachov, en un sofocante apartamento de Nueva York un grupo de emigrantes rusos se reúne alrededor del lecho de muerte de Alik. Mientras espera su hora, sus seres queridos recuerdan las experiencias compartidas y sus vidas antes de abandonar su país natal.

Título: Los alegres funerales de Alik
Autora: Ludmila Ulítskaya
Traductor: Victor Gallego Ballester
Editorial: Lumen
Páginas: 208
PVP: 18,90€





Según Costica Bradatan, la filosofía no debe ser una rutina académica, sino un arte de vivir, y todo arte de vivir comporta un arte de morir. El autor repasa en este libro pionero las circunstancias de una galería de personajes (Sócrates, Hipatia, Tomás Moro, Giordano Bruno y Jan Patočka) que murieron por defender sus ideas en un momento decisivo.

Título: Morir por las ideas

Autora: Costica Bradatan

Traductor: Antonio-Prometeo Moya Valle

Editorial: Anagrama

Páginas: 336

PVP: 21,90€



La mayoría de la gente que llega a Huntington Beach –la meca del surf en el sur de California– lo hace en busca de sus olas y sus fiestas interminables. Pero lo que Ike Tucker quiere es encontrar a su hermana y a los tres hombres con los que la vieron por última vez.

Título: Huntington Beach

Autora: Kem Nunn

Traductora: Inés Marcos

Editorial: Libros del Asteroide

Páginas: 384

PVP: 21,95€



Convertida por Hollywood en un melodrama romántico, Lo que el viento se llevó, Premio Pulitzer 1936, no solo narra la historia de amor imposible entre una joven y caprichosa dama sureña, Scarlett O'Hara, y un apuesto y singular contrabandista algo mayor que ella, Rhett Butler.

Título: Lo que el viento se llevó

Autora: Margaret Mitchell

Traductora: Susana Carral

Ilustrador: Fernando Vicente

Editorial: Reino de Cordelia

Páginas: 816

PVP: 70,00€

En este exhaustivo y brillante ensayo, Grafton Tanner recorre la historia del siglo XXI siguiendo el rastro de la nostalgia –que empezó a manifestarse con la caída de las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001–, para demostrar que esta no es solo una consecuencia de nuestro presente inestable, sino también una defensa contra él.

Título: Las horas han perdido su reloj.
Las políticas de la nostalgia.
Autora: Grafton Tanner
Traductor: Albert Fuentes
Editorial: Alpha Decay
Páginas: 288
PVP: 23,90€



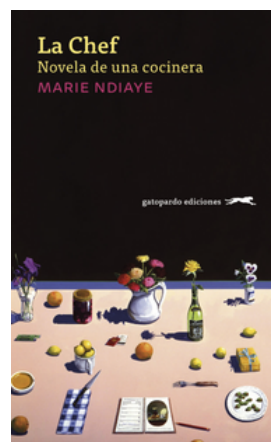
La narradora de esta historia, una viuda que trabaja en una residencia de ancianos en Corea del Sur, se ve obligada a compartir su pequeña vivienda con su hija treintañera y la novia de esta, cuya relación no aprueba. En Sobre mi hija asistimos a las dudas y contradicciones de unos personajes vulnerables que intentan sobrevivir en un mundo cada vez más alienado e individualista.

Título: Sobre mi hija
Autora: Kim Hye-jin
Traductores: Irma Zyanya Gil Yáñez y Minjeong Jeong
Editorial: Las afueras
Páginas: 184
PVP: 17,95€



En estas páginas se cuenta la vida y la fulgurante carrera de la Chef, una cocinera de origen humilde que, a base de abnegación y talento, alcanza contra todo pronóstico la cima de la gastronomía francesa. No la mueven el éxito ni el reconocimiento de la burguesía que degusta sus manjares.

Título: La chef
Autora: Marie Ndiaye
Traductora: Palmira Feixas
Editorial: Gatopardo ediciones
Páginas: 264
PVP: 20,95€



Revista Mimbres no se hace responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores, pero sí garantiza que éstas o las temáticas y/o expresiones de sus aportaciones (relatos, poesía, entrevista, etc) no atentan contra los derechos de libertad y decencia del ser humano.

Todos los colaboradores ceden de manera voluntaria su imagen, perfiles públicos y aportaciones literarias a la revista.

Dirección Editorial

- Laura Domínguez Salgado
- Gabi Neila
- Chema Montes

Derechos

- Texto y foto de Nelson Mandela - www.elpais.com
- Fotografías de Miguel Pardeza- www.lavanguardia.com
- Fotografía de portada - www.unplash.com
- Café Espresso - Foto cedida por Carlos Beltrán/ Editorial Desnivel
- La entrevista - Fotos cedidas por Nando López / [www.https://www.casadellibro.com/](https://www.casadellibro.com/)
- Novedades y Letras a la carrera - Editoriales
- Todas las fotografías sobre momentos deportivos se han seleccionado entre estas fuentes: www.as.com / www.marca.com / www.squire.com / www.infoabe.com / www.elmundo.es
- Para la sección "Reseñas" las fotografías han sido cedidas por los colaboradores.



REVISTAMIMBRE.COM

REVISTA@REVISTAMIMBRE.COM
